LOS MÉDICOS Y LA MEDICINA EN *LO PROHIBIDO* DE BENITO PÉREZ GALDÓS

Lavinia SIMILARU
(Universitatea din Craiova)
lavinia_similaru@yahoo.es

The Doctors and the Medicine of the Time in *The Forbidden* by Benito Pérez Galdós
Spanish literary critics consider Benito Pérez Galdós the most remarkable representative of realism in Spain, and, at the same time, one of the most important novelists in the history of universal literature. In his novel, *The Forbidden*, the writer presents with extreme accuracy all the realities of Madrid in 1880-1884, with details from the life of its inhabitants. Nowadays, the novel represents a priceless source of historical and anthropological information about Spanish society at the end of the 19th century. The author talks about a series of political events, describes the customs of the Spanish aristocracy and bourgeoisie, with receptions and favourite walking spots, but also presents the degree of scientific and technological development of that epoch. Benito Pérez Galdós is deeply interested in the medicine of the time, offering us some extremely interesting details about early healing methods and describing to us the characters' symptoms with unexpected precision, as he follows the evolution of the illness with scientific interest, whether it's about imaginary illnesses (almost each member of the hero's family suffers from mania or nervous affection), or about real illnesses, which can lead to death. As James Whiston notes, "*The Forbidden* is, probably, the Galdosian novel in which diseases are frequently found, real or imaginary (Whiston 2001:109). The detail is not at all random: "...the omnipresence of the disease in this novel signals a sick society." (Whiston 2001:109)

Keywords: *Benito Pérez Galdós; Spanish literature; realism; The Forbidden; medicine*.

1. La novela, según Galdós

Galdós es, sin duda, el gran maestro del realismo español. Deseó crear en sus novelas un mundo idéntico al mundo real, reflejar como un espejo lo sucedido en las calles y en las casas de sus contemporáneos:

> "La realidad de la historia y la fantasía del novelista se alían armoniosamente en los episodios galdosianos para ofrecer, con las naturales y justificables licencias, una imagen verosímil y aleccionadora de la España contemporánea; lo que Galdós inventa, se ajusta muy cabalmente al sucedido histórico: está a su servicio y lo complementa.". (Menéndez Peláez, Arellano et alii 2005: 334).

El escritor reveló su opinión sobre la novela en "La sociedad presente como materia novelable", su discurso de recepción en la Real Academia:

> "Imagen de la vida es la novela y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

> espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea y el lenguaje que es la marca de la raza, y las viviendas que son el signo de la familia, y la vestidura que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción.". (http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf).

Hay que destacar unas palabras clave que Galdós utiliza para hablar de la novela, dos sustantivos y un verbo: "exactitud", "belleza" y "reproducir". Para el ilustre escritor, la novela tiene que reproducir la vida real con exactitud y belleza. Aspira a describir fielmente tanto "lo espiritual" como "lo físico" y hacerlo de manera artística. Según Angel del Río, fracasó solamente en lo que concierne el arte de narrar:

> "No es Galdós tal vez un gran artista de la forma –aunque hoy, pasados los tiempos del modernismo, acaso este juicio peque de apresurado- sino un creador de genio capaz de reproducir por medio de la palabra la realidad total de una época, dando vida, al hacerlo, a infinitos seres de ficción en quienes se hermanan verdad y arte, idea y sentimiento, los problemas permanentes del hombre y los problemas concretos de su país y de su tiempo. Por esta capacidad creadora es además Galdós el único novelista español moderno que resiste la comparación, no desfavorable para él, con los gigantes de la novela europea del siglo pasado: Balzac, Dickens, Tolstoy, Dostoyevsky.". (Del Río 1982: 296).

Efectivamente, las páginas de Galdós dan la sensación de vida verdadera, los personajes parecen personas reales de su época, que hacen gestos cotidianos y reaccionan con naturalidad, son seres de carne y hueso, con sentimientos y profundidad psicológica; Galdós es "el verdadero creador de lo que entendemos por realismo moderno en la novela española" (Del Río 1982: 295), ya que "fue el primero en asimilar la lección de Balzac y de Dickens, al par que supo dar sentido nuevo al retorno hacia el antiguo realismo español, apropiándose lo substancial y rehuyendo la trampa de la imitación externa…" (Del Río 1982: 295).

2. *Lo prohibido*

Es una novela que Galdós empezó a escribir en noviembre de 1884 y acabó en marzo de 1885, según reza la línea añadida al final del texto y es su "novela más rigurosamente contemporánea" (Whiston 2001: 11).

Lo prohibido es la historia del protagonista, José María, supuesto narrador de la misma. Al quedarse sin padres, el joven decide trasladarse a la capital, donde conoce a su tío Rafael y a la familia de este. Queda impactado con su prima Eloísa, de la que se enamora perdidamente. Pero ella está casada con un hombre a quien José María no puede dejar de admirar, ya que el generoso y honrado Pepe Carrillo cumple admirablemente con su deber de ciudadano involucrándose en la política con numerosas iniciativas benéficas. Para conquistar a Eloísa, José María le regala objetos de arte, joyas, vestidos caros, estimulando el gusto por el lujo de la mujer y sin importarle perder parte de su fortuna. A Eloísa le gustaría comprar todo lo bello que ve, y acaba teniendo una casa que parece un almacén de objetos de arte, o un museo, y de ninguna manera un hogar familiar. José María no necesita mucho tiempo para corromperla y convertirla en su amante. José María traiciona la amistad y la confianza que le muestra Pepe Carrillo. José María es amante de la mujer y amigo del marido.

A pesar de su juventud, Pepe Carrillo es un hombre enfermo, para el cual la medicina rudimentaria de la época no puede hacer nada. Pepe se muere y deja a Eloísa y a su hijo casi en

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

la ruina. Ella espera que José María le proponga matrimonio, pero su amante no tiene ninguna intención de casarse con ella. A la muerte de Pepe Carrillo, José María pasa unos días sumido en el más profundo arrepentimiento, conmovido por la amistad que el difunto le había mostrado hasta el último instante de su vida. Se da cuenta de que le repugna ocupar su lugar en la casa y en la vida de Eloísa:

> "Sí, sí; la muerte de Pepe había sido como uno de esos giros de teatro que destruyen todo encanto y trastornan la magia de la escena. Lo que en vida de él me enorgullecía, ahora me hastiaba; lo que en vida de él era plenitud de amor propio, era ya recelos, suspicacia con vagos asomos de vergüenza. Si robarle fue mi vanidad y mi placer, heredarle era mi martirio. La idea de ser otro Carrillo me envenenaba la sangre. La desilusión, agrandándose y abriéndose como una caverna, hizo en mi alma un vacío espantoso. No era posible engañarme sobre esto.". (Galdós 2001: 338).

Poco a poco, José María tiene que admitir para sí mismo que Eloísa ya no le atrae. Ahora desea a Camila, la hermana pequeña de Eloísa, una mujer felizmente casada y a ella tratará inútilmente de conquistarla en la segunda parte de la novela. En su Introducción de la edición de Cátedra, James Whiston estima que "La Segunda Parte de *Lo prohibido* es como un espejo donde la primera experiencia del narrador es reemplazada por una imagen repetida que también es falsa: los amoríos del narrador y Eloísa sólo pueden repetirse con amores soñados en la Segunda Parte, por falta de cooperación de Camila" (Whiston 2001: 47).

José María tratará de tentar a Camila ofreciéndole regalos como antes a Eloísa, tratará de desprestigiar y de insultar a Constantino, el marido de Camila, pero todo será inútil: Camila ama a su esposo, y no cede.

A Eloísa le costará resignarse y llevar una vida humilde, para salvarse de la ruina. Preferirá entregarse a otros amantes dispuestos a mantenerla, y experimentará una decadencia progresiva.

La novela constituye un verdadero documento histórico y antropológico, puesto que el autor amontona en el texto detalles sobre la vida privada de sus contemporáneos, habla de sus preocupaciones, de sus diversiones, de su manera de vivir o de vestir, pero también del desarrollo de la técnica y de las ciencias, o de la vida política, evocando a varios senadores y ministros a quienes pudo conocer. Madrid está presente, con sus calles, sus parques, su cielo sereno o nublado, sus eternos ruidos de ruedas de carruajes, algún piano cuya música se escucha debajo de una ventana abierta, los gritos de los vendedores ambulantes, la algarabía de los niños pobres…

3. Médicos y medicina en *Lo prohibido*

James Whiston tiene toda la razón al afirmar que "*Lo prohibido* es con toda probabilidad la novela galdosiana en que más hay una abundancia de enfermedades, reales o imaginarias" (Whiston 2001: 109). El detalle no es en absoluto casual, ya que "la omnipresencia de la enfermedad en esta novela señala una sociedad enferma […] minada en sus cimientos por una confusión de principios tan arraigada que es […] casi totalmente endémica y poco susceptible a programas o recetas de curación" (Whiston 2001: 109).

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

3.1. Manías y afecciones psicológicas

Casi todos los personajes están enfermos, padecen enfermedades reales o imaginarias, tienen el "mal de familia", como dice el autor, "imperfeccioncilla nerviosa", o "chifladura" (Galdós 2001: 136-7). El tío del protagonista, don Rafael, tiene la impresión de estar "suspendido", de no tocar la tierra cuando camina, y el autor lo caracteriza de esta manera para sugerir que "a lo largo de su vida ha sido, con relación a su familia, un «suspendido», dejándole a su mujer que haga lo que le plazca en disponer del destino de sus tres hijas, pasando los fines de semana en la caza, después de haber estado fuera de casa todo el resto de la semana" (Whiston 2001: 109) y es "un «suspendido» de la vida, Rafael tiene carácter estático y sin madurez" (Whiston 2001: 109).

El protagonista también tiene crisis que se originan en su infancia. Siente un "terror inexplicable", una "pícara desazón crónica" (Galdós 2001: 179), un "azoramiento", una "previsión fatigosa de peligros irremediables." (Galdós 2001: 180). Parece más bien un trastorno psicológico, pero a su alrededor los conocidos atribuyen la causa de su afección a otras circunstancias. El primo Raimundo la considera "una manifestación del estado *adinámico*, carácter patológico del siglo XIX en las grandes poblaciones" (Galdós 2001: 179). En cambio, el médico cree que es "algo de paludismo" (Galdós 2001: 179), traído de los Pirineos. En algún momento, el héroe se pregunta si su enfermedad no se deberá a un desequilibrio alimentario.

El protagonista padece también un extraño "ruido de oídos" (Galdós 2001: 180), refractario a cualquier medicación. Tratando de explicarse a sí mismo esta dolencia, José María vacila por desesperación entre causas racionales y supersticiones:

> "Dijéronme que era efecto de la quinina; mas yo no lo creía, pues de muy antiguo había observado en mí aquel zumbar del cerebro, unas veces a consecuencia de debilitación, otras sin causa conocida. Es en mí un mal constitutivo que aparece caprichosa y traidoramente para mi martirio, y que yo juzgaba entonces compensación de los muchos beneficios que me había concedido el Cielo. En cuanto me siento atacado de esta desazón importante, me entra un desasosiego tal, que no sé lo que me pasa. En aquella ocasión padecí tanto, que necesitaba del auxilio de mi dignidad para no llorar. El zumbido no cesaba un instante, haciendo tristísimas mis horas todas del día y de la noche. En mi cerebro se anidaba un insecto que batía sus alas sin descansar un punto, y si algunos ratos parecía más tranquilo, pronto volvía a su trabajo infame. A veces el rumor formidable crecía hasta tal punto, que se me figuraba estar junto al mar irritado. Otras veces era el estridente, insufrible ruido que se arma en un muelle donde están descargando carriles, vibración monstruosa de las grandes piezas de acero, en cierto modo semejante al vértigo acústico que produce en nuestros oídos una racha del Nordeste frío, continuo y penetrante.". (Galdós 2001: 180).

El médico se queda perplejo e incapaz de ayudar al paciente, de manera que este busca solo remedios caseros, que no surten ningún efecto:

> "Creía librarme de aquel martirio poniéndome un turbante a lo moro y rodeándome de almohadas; pero cuanto más me tapaba más oía. El insomnio era la consecuencia de semejante estado, y pasaba unas noches crueles, oyendo, oyendo sin cesar. Por fin, no eran runrunes de insectos ni ecos del profundo mar, sino voces humanas, a veces un extraño coro, del cual nada podía sacar en claro, a veces un solo acento tan limpio, sonoro y expresivo, que llegaba a producirme alucinación de la realidad.". (Galdós 2001: 181).

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

El primo Raimundo padece afasia, sobre todo cuando se queda sin dinero. Es un joven extravagante y ocioso, con múltiples talentos –el narrador asegura que podría ser pintor, actor o escritor-, de manera que no está claro si la afasia es real o Raimundo la finge para provocar lástima y conseguir que su primo le dé dinero. Para fortalecer los músculos de su lengua y para averiguar si funcionan bien, tiene compuesto "un trozo gimnástico-lingüístico" (Galdós 2001: 171), que recita cómicamente. Es un trabalenguas ridículo: "Sobre el triple trapecio de Trípoli trabajaban trigonométricamente trastrocados tres tristes triunviros trogloditas tropezando atribulados contra trípodes triclinios y otros trastos triturados por el tremendo Tetrarca trapense.". (Galdós 2001: 171).

El tío Serafín, militar jubilado, héroe de guerra, tiene la costumbre de robar baratijas cuando nadie le presta atención.

Las mujeres no van a la zaga de los hombres: las tres primas también tienen sus manías o afecciones psicológicas.

A María Juana, la hermana mayor, le toca una de las más raras. Su padre la describe de esta manera:

> "De cuando en cuando le entran misantropías, cefalalgias, y sufre la inexplicable molestia de cerrar fuertemente la boca por un movimiento instintivo que no puede vencer. Ha tratado de dar explicaciones de lo que siente; pero lo único que le he podido entender es que se figura tener un pedazo de paño entre los dientes y que se ve obligada, por una fuerza superior a su voluntad, a masticarlo y triturarlo hasta deshacer el tejido y tragarse la lana.". (Galdós 2001: 142).

Eloísa, cuando está nerviosa, cree que tiene una pluma en la garganta y no consigue tragarla.

Camila, la hermana menor, no sabe comportarse, tiene reacciones contradictorias, infantiles, de manera que el protagonista apunta: "Francamente, me pareció que si no era loca le faltaba muy poco.". (Galdós 2001: 152).

3.2. Enfermedades clínicas

3.2.1. Pepe Carrillo

El primero que se enferma en *Lo prohibido* es Pepe Carrillo, el marido de Eloísa. Galdós aprovecha la oportunidad para destacar las vacilaciones de la medicina de su tiempo. A pesar de su juventud, Carrillo "venía padeciendo el infeliz de una enfermedad no bien diagnosticada por los médicos. Debía de ser alguna perturbación nutritiva, algo como albuminuria, diabetes o cosa tal. Sufría horribles cólicos nefríticos" (Galdós 2001: 196).

El matrimonio va a París en verano, la esposa se divierte con su amante, mientras el marido "estaba delicadísimo y no podía invertir su tiempo más que en dejarse ver y examinar de las eminencias médicas, en someterse a tratamientos fastidiosos y en pasear algún rato, absteniéndose de salir de noche y de todo regalo en las comidas.". (Galdós 2001: 233). El enfermo pasa unos días en los baños de Enghiens-les-Bains, esperando hallar algún alivio. Pero sus esperanzas se ven frustradas.

Los médicos, españoles y extranjeros, son incapaces de establecer un diagnóstico y un tratamiento adecuado. El pobre Pepe Carrillo consulta varios médicos, pero sin ningún resultado:

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

> "Sus males se repetían y se complicaban, presentando cada año nuevos y temibles aspectos, ofreciendo como un campo clínico a los ensayos de la medicina. Para los médicos era ya, más que un enfermo, un tratado de patología interna escrito en lengua que no podían traducir. Los síntomas de hoy desmentían los de ayer, y los tratamientos variaban cada mes. Ya, suponiendo desórdenes en la nutrición se combatían en él los principios de una diabetes; ya, observando graves fenómenos cardíacos, se atacaba el mal en el terreno de la circulación. Declarose luego la nefritis, y más tarde vino a manifestarse la hemoptisis con lesión grave en el vértice del pulmón derecho.". (Galdós 2001: 247).

Como consecuencia, el paciente se vuelve cada día más débil y hace esfuerzos sobrehumanos para seguir cumpliendo con sus deberes.

Los tratamientos que el médico y la familia aplican al enfermo se limitan a ratos de descanso, baños calientes e infusiones de láudano, que se empleaban como analgésico. Un personaje opina que "debe de ser cosa del hígado" (Galdós 2001: 282), otro piensa que el enfermo se habría curado si le hubiera acompañado a sus partidas de caza –"Estoy muy fuerte. Si Pepe hubiera seguido yendo al monte conmigo todos los sábados para volver los lunes, no se vería como se ve." (Galdós 2001: 381)– mientras el médico no sale de su perplejidad. Después de una crisis muy dolorosa para el paciente, el médico se despide diciendo: "Ya no hago falta por esta noche. Mañana veremos. No hay cuidado." (Galdós 2001: 287). Esta vez acierta: Pepe Carrillo se siente mejor durante los días siguientes. Pero la mejora no dura; cuando menos se lo espera, tiene otra crisis y llaman al médico: "El infeliz sufría horribles dolores. El cólico nefrítico se presentaba más espantoso que nunca, complicado con un gran aplanamiento. El médico auguró mal y se negó a administrar como inútiles las inyecciones hipodérmicas." (Galdós 2001: 321). Sobre este médico apunta el narrador:

> "El tal doctor no era una notabilidad de la ciencia, a mi modo de ver, aunque muy zalamero en su trato, razón por la cual muchas familias de viso le preferían a otros. Si la misión del facultativo es entretener a los enfermos y alegrar su espíritu con ingeniosas palabras y aun con metáforas, Zayas no tiene quien le eche el pie adelante. Por lo demás, ni él curaba a nadie, ni Cristo que lo fundó.". (Galdós 2001: 323).

Está claro: este médico entiende más del arte de la conversación que de la medicina. Indigna su inseguridad: "Después de haber recetado un calmante, arrepintiose y recetó otro, y por fin le vimos decidido a darle bromuro potásico" (Galdós 2001: 323). Lo único que tiene claro ese médico es la atonía; nada más puede especificar. Cuando José María le pregunta si es un derrame cerebral, el médico deja ver su confusión y su irresolución, empleando adverbios y expresiones de duda:

> "Quizás -replicó lleno de dudas-. Lo indudable es la completa atonía del aparato vesical y tal vez paralización de los centros nerviosos. Me temo mucho que haya bolsas arteriales, cuya rotura sería el desenlace funesto. Al principio se quejaba de frío en la espalda, y las fricciones le pusieron peor. El pulso acusa una circulación sumamente irregular.". (Galdós 2001: 323).

Al narrador no le queda más remedio que apuntar: "Nada concreto nos decía aquel sabio, que había estado tres años estudiando al paciente y aún no le conocía." (Galdós 2001: 323). El "sabio" se va, asegurando que "no había peligro inmediato" (Galdós 2001: 324), pero se equivoca: aquella noche, Pepe Carrillo se muere. A pesar de sus errores, dentro de unos días, el médico no duda en reclamar el dinero que considera que le corresponde: "No había curado al

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

enfermo, ni había hecho más que ensayar en él diferentes sistemas terapéuticos, sin que ninguno diese resultado; pero pretendía cobrar quince mil duros por su asistencia de un año. ¡Escándalo mayor...!" (Galdós 2001: 343). José María no quiere pagarle esa cantidad y el médico no tiene reparos en amenazar con ir al tribunal. Al final negocian y al médico se le abona la mitad de lo que pretendía.

Galdós describe con crudeza y fidelidad los síntomas del enfermo, que la noche de su muerte está

> "acometido de espantosos dolores, doblándose por la cintura como si quisiera partirse en dos, profiriendo ayes profundos, roncos y guturales que causaban horror. Parecía haber perdido el juicio. Sus gritos eran la exclamación de la animalidad herida y en peligro, sin ideas, sin nada de lo que distingue al hombre de la fiera" (Galdós 2001: 322).

3.2.2. Alejandrito

El siguiente enfermo es el hijo de Camila y de Constantino. Galdós apunta como de costumbre todos los detalles de la enfermedad, con toques naturalistas: "El niño de Camila, mi vecina, se puso tan malito, que daba dolor verle y oírle. Cubriósele el cuerpo de pústulas. Todo él se hizo llaga lastimosa.". (Galdós 2001: 345). Cuando se muere, el narrador destaca "aquel lastimoso cuerpecito, que parecía picoteado por avecillas de rapiña" (Galdós 2001: 346). Hace hincapié en la edad del enfermo, despertando la compasión del lector: "Martirio tan grande habría abatido la naturaleza de un hombre, cuanto más la de una tierna criatura que no podía valerse.". (Galdós 2001: 343). La medicina de la época no puede ayudar al pobre bebé, que padece convulsiones seis días seguidos. Nada puede hacer por él la abnegación de su madre. Todas las personas que están a su alrededor contemplan impotentes su sufrimiento. Su muerte es consignada fríamente: "Por fin, el nene dejó de padecer. Bien hizo Dios en llevárselo, abreviando su martirio. Se fue de la vida, sin conocer de ella más que el apetito y el dolor." (Galdós 2001: 346).

3.2.3. Eloísa

Uno de los personajes anuncia al narrador la enfermedad de Eloísa con estas palabras, haciéndose eco de la ignorancia que dominaba la medicina de la época: "Muy mala, muy mala la pobre. Es cosa de la garganta, del cuello, no sé qué. Dicen que está horriblemente desfigurada." (Galdós 2001: 482). Manolo Trujillo no está seguro del aspecto de Eloísa porque él está ciego. Pero es cierto lo que le dice a José María: Eloísa está desfigurada. Además, está "rodeada de miseria humana" (Galdós 2001: 485), como ella misma dice. Galdós no escatima los detalles repugnantes, a la manera naturalista. No pone nombre a la enfermedad, solo acumula síntomas. Más tarde, José María dirá que es "un simple flemón" (Galdós 2001: 497). El tratamiento que le aplican las hermanas es una cataplasma, un "menjurje" que a José María le da asco, ya que emana "vaho repugnante" y es "espeso, viscoso, almidonáceo y parecía tener leche a juzgar por su blancura" (Galdós 2001: 484). La enferma confiesa que ha tenido fiebre muy alta durante ocho días y cree que se está muriendo. Recibe a José María, su antiguo amante, en una oscuridad completa, para que el hombre no pueda apreciar los estragos de la enfermedad en su cuerpo. Cuando los ojos se acostumbran a la negrura, él empieza a distinguir los contornos:

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

"De la oscuridad, amasada con el vaho del lecho en términos que ambos fenómenos parecían uno solo, destacose una forma confusa, de contornos tan extraños, que al pronto la creí determinación engañosa del bulto de las almohadas. Miré más, avivando el poder de mi retina cuanto pude, y causome indecible terror la certidumbre de que aquella monstruosidad era la cara que conocí en la plenitud de la gracia y la hermosura. Pareciome enorme calabaza, cuya parte superior era lo único que declaraba parentesco con la fisonomía humana. Mas en la inferior, la deformidad era tal que había que recurrir a las especies zoológicas más feas para encontrarle semejanza.". (Galdós 2001: 487).

El médico la ve muy a menudo y tranquiliza a la familia: "la resolución era rápida y segura" (Galdós 2001: 496). Moreno Rubio se llama este médico y entiende mucho de su profesión: Eloísa se recupera en poco tiempo.

3.2.4. José María

La última enfermedad de la novela afecta al narrador. José María baja las escaleras en un estado de gran agitación y se cae. Permanece varias horas inconsciente y, al despertar, trata de moverse y de hablar, sin resultados positivos:

"Lo primero que hice fue moverme, quiero decir, intentarlo. De este reconocimiento resultó un fenómeno que al pronto no me hizo impresión; pero que poco después ocasionome sorpresa, estupor, espanto. Yo no podía mover las extremidades izquierdas. Todo aquel lado ¡ay Dios! estaba como muerto. Ramón debió de leer en mi rostro la congoja de los esfuerzos que hacía, y quiso ayudarme. Ordenele por señas que me dejara. Quería seguir en reposo para pensar en aquel fenómeno tristísimo. A mi mente vino una idea, con ella una palabra. Sí, me lo dije en griego para mayor claridad: «Tengo una hemiplejía».". (Galdós 2001: 590).

El diagnóstico que él mismo dictamina es exacto. Pero todavía no se ha dado cuenta de la gravedad de la situación. En unos instantes descubre otro problema:

"Quise hablar a Ramón y la lengua no me obedecía. Las palabras se me quedaban pegadas al paladar como pedazos de hostia. Mis esfuerzos agravaban el entorpecimiento de aquella preciosa facultad, gastada, perdida tal vez para siempre. Intenté decir una expresión clara, y no dije sino *¡mah, mah, mah!* Causome tal horror mi propio lenguaje que resolví enmudecer.". (Galdós 2001: 590).

El protagonista está muy afligido y se compara con Nabucodonosor, el rey bíblico que acaba comiendo yerba. Reflexiona sobre su estado: "¡Ser mitad de lo que fuimos, sentir uno que su derecha viva tiene que echarse a cuestas a la izquierda cadáver, y por añadidura pensar como un hombre y expresarse como los animales, es cosa bien triste...!". (Galdós 2001: 590).

Igual que en los casos anteriores, el narrador no ahorra a sus lectores los detalles repugnantes, grotescos de su impotencia:

"¡Terrible trance verme en tanta miseria, rodeado de todas las prosas de la vida humana, no pudiendo valerme sin ajeno auxilio! Ramón y Constantino me movían de aquí para allí, cargándome como a un leño, y haciendo conmigo lo que las madres de más abnegación hacen con un pobre niño sucio, incapacitado e irresponsable.". (Galdós 2001: 594).

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)

El médico que cuida a José María es Augusto Miquis, un joven abnegado, que cumple con su deber. El narrador da testimonio del tratamiento aplicado: "Administrábame revulsivos y enérgicos derivativos; y para que mi semejanza con un perro fuera mayor, dábame la estricnina.". (Galdós 2001: 594). Al enfermo se le tuerce la boca, se le cae la baba, no puede comer… Todas las manifestaciones de la enfermedad están enumeradas, sin pudor alguno.

El médico decide usar la electroterapia y acierta: dentro de dos meses el paciente se recupera.

4. Conclusiones

La enfermedad y el estado de la medicina de la época están muy presentes en *Lo prohibido*. Galdós describe los síntomas con exactitud naturalista, por muy penosos que sean, demostrando profundos conocimientos en la materia. Con la misma precisión describe los tratamientos y métodos (a veces rudimentarios, empíricos) para curar enfermedades. Hay médicos malos y hay médicos buenos. Alguno demuestra haber escogido la profesión por amor al dinero, no por amor a la humanidad, ya que requiere que la familia abone el precio de sus cuidados a pesar de la muerte del paciente.

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la novela *Lo prohibido* constituye un verdadero y valioso documento histórico y antropológico, que permite desentrañar una etapa del desarrollo de la medicina.

Bibliografía:

DEL RÍO, Ángel 1982: *Historia de la literatura española* (vol. 2), Barcelona, editorial Bruguera.
MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús et al. 2005: *Historia de la literatura española* (vol. III), León, editorial Everest.
PÉREZ GALDÓS, Benito 2001: *Lo prohibido*, Madrid, editorial Cátedra.
WHISTON, James 2001: *Introducción*, in B. Pérez Galdós, *Lo prohibido*, Madrid, editorial Cátedra, p. 14-121.
http://www.biblioteca.org.ar/libros/130020.pdf, consultado el 29 de octubre de 2018.

BDD-A29057 © 2018 Editura Universității de Vest
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.58 (2026-11-16 17:14:00 UTC)